

# Prólogo

*Aún cuando ahora publique un número de Trace sobre arqueología mesoamericana, un instituto de investigaciones como el CEMCA no olvida nunca que sus metas son interdisciplinarias y de apertura.*

*La apertura es evidente aquí: salvo excepción, los textos publicados corresponden a trabajos independientes de las propias investigaciones del Centro; es decir, las páginas de la revista se brindaron a investigadores de otros planteles. (René Viel pasó a formar parte del grupo de investigadores del CEMCA posteriormente al proyecto de publicación). Además, existen desde luego lazos de amistad y una estrecha colaboración entre nuestra institución y todos los autores que aquí aparecen, mexicanos, franceses y otros. Creemos que el compañerismo tiene un sentido en la investigación, ya que es realizada por el hombre completo, no sólo por su cerebro. Ojalá que esto sea patente en nuestro número de la revista.*

*¿Qué sucede con la apertura científica? Está presente desde Costa Rica hasta el Occidente de México; desde la lítica hasta los rituales de la muerte. Aquí sólo queremos recordar que como sucede con las demás ciencias del Hombre, la arqueología está al acecho de todo lo que va construyendo la Humanidad, en un sentido muy amplio, al acecho del Tiempo aquí mineralizado o fosilizado, en estratos, en capas de tierras; de la vida misma, percibida ella a través de la muerte. En todo esto, la arqueología y este número de Trace son reveladores de dos tendencias de nuestras ciencias sociales modernas, es decir que cada vez más se trabaja en el filo de las fronteras: de la geología, de la historia, y por qué no, de la antropología religiosa... Por otra parte el conocimiento resulta indirecto,*

*estamos en contacto con la cultura de la Gran Chiriquí por medio de sus grandes y enigmáticas esferas de piedra y esculturas... Lo anterior estimula en gran manera la imaginación, la cual, en cierto modo, también forma parte de nuestro bagaje de científicos. Todavía más cuando a la perplejidad se une la belleza del material como en el caso de las piezas de jade (¿azuelas, propulsores?) aquí analizadas.*

*Pero no todo es diversidad e imaginación. El rigor científico acompaña a los trabajos y, a la hora de ordenar el índice de la revista, hemos tenido que añadir racionalidad al escoger la geografía como hilo de Ariana. Reconocemos que aunque esto dé al conjunto una coherencia indudable, la misma puede resultar a veces artificiosa. Pese a todo, si este Trace ayuda, en su nivel, a poner en tela de juicio, una vez más, el concepto fabricado de "Mesoamérica", algo habremos logrado.*

*Si el lector prefiere una lectura salteada, podrá encontrar otras coherencias, otras afinidades entre los artículos. Podemos sugerirle ya algunas: cierta dimensión de cultura material. Remitimos a las investigaciones sobre las cerámicas del delta del Diquís, de Copán, a la reflexión sobre policromía y monocromía en la arquitectura maya, al estudio del jade olmeca...*

*El arqueólogo, tras las huellas del pasado intenta dominar el espacio, fuente de vida y abastecedor de alimentos, como en el caso del Centro de Chiapas, y de materiales estratégicos, como en el caso de la obsidiana. El agua también es generadora de vida, elemento primordial para definir un medio sustentador de todo un amplio proyecto, como es el de la Cuenca de Zacapu, o incluso a niveles diferentes, los rituales de agua descritos en las cuevas del Cerro Rabón; en este artículo el espacio, el agua, la muerte aparecen entremezclados, asociados. Sucede que, como ya lo hemos observado, la alquimia del tiempo trastorna a la muerte en vida; y las deformaciones cefálicas, el estudio de los ritos funerarios, de las tumbas de Jalisco no hablan más que de los vivos, quienes se quedan para recordar a los muertos, para celebrarlos... \**

*Thomas Calvo,  
director del CEMCA*